

GUIA GENERAL

PULSO SOCIOPOLÍTICO 1990-2003



Alberto Martínez de Velasco

I. ANTECEDENTES

En el transcurso de 1990, cuando el Lic. Salinas de Gortari llevaba escasos dos años como Presidente de México, la División de Estudios Sociales Banamex¹ a través del Lic. Andrés Albo, planteó la idea de un estudio continuo de aspectos de opinión pública que el Banco Nacional quería llevar a cabo.

Esta serie de estudios tendría como objetivo principal tener un monitoreo sistemático para medir el “Pulso” de la población con relación a diversos temas de interés, de manera que idealmente se pudieran percibir sus reacciones ante “problemas” pero que también tuviera la suficiente sensibilidad para medir eventos o etapas de relativa estabilidad o crecimiento.

Dado que los temas abarcarían principalmente aspectos políticos y sociales, la serie de estudios fue bautizada como “Pulso sociopolítico” de la población y debería de tener cobertura nacional que incorporó una muestra de grandes urbes, complementada con una submuestra rural y a partir del 99 con una muestra de ciudades intermedias (ver Metodología). La primera medición se llevó a cabo en Noviembre de 1990, inmediatamente después del segundo informe de gobierno.

La estructura base del cuestionario y la época de medición se conservaron tanto por aspectos de confiabilidad de resultados como de comparación de los mismos en el tiempo.

Desde 1990 y hasta 2002 se realizaron entonces 13 estudios nacionales inmediatamente después de los informes de gobierno presidenciales, más algunos adicionales por eventos específicos (alzamiento zapatista, asesinato de Colosio; crisis asiática y sus repercusiones o seguimiento a la carrera presidencial 1999-2000) y el último estudio se realizó un mes antes de las elecciones del 2003. El gran total es de 21 estudios nacionales.

¹ El artículo se presentó en la celebración de los 25 años de desarrollo social en México, organizado por Banamex, está publicado en la memoria del evento y se reproduce con el permiso del Banco al que el autor agradece por todos estos años de colaboración.

Además de lo anterior (y restringido solo a la ciudad de México para tener mayor velocidad de reacción) se realizaron 11 sondeos de opinión.

Con todo ello se constituyó una serie histórica de estudios que es única en el país, tanto por su sistematicidad como por su antigüedad y el haber incorporado muchas preguntas / escalas y temas que al correr de los años se han conformado en un estándar para diversidad de estudios políticos.

Algo muy importante a reforzar es que siempre se trató de una encuesta de opinión política y social que solo en algunas mediciones tuvo matices electorales, pero no de una encuesta directamente orientada a medir la intención de voto (aunque desafortunadamente los términos se confunden).

Esto desde luego tiene implicaciones muy importantes desde los puntos de vista teóricos como metodológicos e incluso prácticos que brevemente habría que distinguir:

- ✓ Las encuestas electorales tienen un muestreo más orientado a representar distritos o áreas de influencia partidista, mientras que la muestra de “Pulso” tomaba en cuenta elementos sobre todo sociodemográficos.
- ✓ Por definición, las electorales tratan de predecir un comportamiento especialmente sensible (más que por ejemplo encuestas de intención de compra o de mercado) y no solo reacciones perceptuales o de opinión.
- ✓ Cuando se dan contiendas electorales especialmente “cerradas” las presiones políticas, sociales o incluso prácticas –como el tener que hacer levantamientos muy rápidos en muy corto tiempo-- pueden ser factores adicionales de “error”.
- ✓ Por lo mismo, otras variables de influencia (ambiente político, grado de polarización de las contiendas, historia democrática y electoral o el clima de opinión), aunque lógicamente han jugado un papel muy importante en la participación de la gente en encuestas en general en nuestro país sobre todo a partir de 1988 y especialmente del 97, son críticas en las encuestas electorales.

II. PRINCIPALES CAMBIOS EN LAS ENCUESTAS DE OPINIÓN EN NUESTRO PAÍS.

Las encuestas de opinión para sobre temas de interés general o para conocer el estado de las cosas con sus variaciones, matices y aún, contradicciones, si bien eran usadas por gobiernos o partidos políticos en nuestro país desde mucho antes del gobierno del Lic. Salinas de Gortari, cambios fundamentales en su aplicación y contribución a la vida democrática se dan sobre todo a partir de ese sexenio.

La ruptura interna del PRI que llevó a la creación del PFCRN y al lanzamiento de Cuauhtémoc Cárdenas como un candidato presidencial por primera vez competitivo aunado a la famosa caída del sistema, alentaron la creación o desarrollo de una opinión pública más alerta y sensible.

Durante este sexenio, a pesar de que el uso de las encuestas era aún más para “consumo interno” de los propios partidos y gobierno, éstos los van tomando cada vez más como un indicador público de su desempeño que seguramente estimuló también el efecto inverso: gobiernos y partidos más sensibles a las opiniones de la población y por lo tanto que valoraban más la aplicación y conocimiento de nuevas encuestas.

Probablemente el intercambio de presiones entre estas dos fuerzas fue uno de las múltiples variables que llevaron a que por primera vez se reconociera el triunfo de un partido de oposición en las elecciones a la gubernatura de Baja California en el año de 1989, lo que trajo consigo la incipiente necesidad de empezar a dar seguimiento a eventos políticos en los estados.

Otros eventos de gran relevancia nacional durante ese sexenio (particularmente el TLC y después el alzamiento zapatista y el asesinato de Colosio) influyeron en una opinión pública más al tanto de eventos nacionales, incluidas las elecciones a la Presidencia de 1994.

A la vez, esta elección marca varios eventos únicos de gran relevancia en la democracia en el país y en la opinión pública. La competencia electoral más cercana lleva a la realización y publicación de mayor número de encuestas que a pesar de que podían tener aún resultados visiblemente partidistas, hacen que los medios y la población estén más atentos al desenvolvimiento de los eventos.

Tan importante fue este seguimiento como su influencia en que la población sintiera miedo o temor al cambio o prefiriera ir más a la segura y esto (entre otros múltiples factores) derivó a la vez en el triunfo del PRI y del Dr. Zedillo en el 94.

Por otra parte fundamentales transformaciones en la legislación electoral y el cambio del IFE hacia un organismo independiente se consolidaron y con ellos múltiples impactos. Dentro de las principales para nuestro tema está la mayor difusión de encuestas de opinión en general, electorales en particular y, dentro de ellas, de “exit polls” y conteos rápidos que presionan a la apertura y dificultan “nuevas caídas de sistema” donde nadie pudiera contradecir los resultados.

Precisamente la consistencia entre conteos rápidos y PREP clarifican y dan mayor confianza a los resultados lo que empieza a transformar en forma radical la claridad cuando menos de estos eventos electorales a nivel nacional.

Afortunadamente todos estos elementos de influencia y presión a la apertura, menor temor al cambio o a externar opiniones, libertad de expresión y convivencia de lo diverso, se acrecentaron a partir de esa fecha y son elementos que influyen positivamente en la correcta valoración y papel de las encuestas de opinión en nuestro país, a pesar de que en ocasiones tengamos que sufrir excesos que idealmente irán cobrando una dimensión más “normal” conforme siga el proceso de maduración.

METODOLOGÍA (1).

La propuesta original fue la de contar con una muestra representativa a nivel nacional que, tratando de cuidar el costo beneficio, se hiciera en las principales ciudades del país o grandes urbes si bien se pensó en incluir una pequeña muestra rural que complementara la visión.

Para ello se dividió al país en las regiones de interés para el Banco y se obtuvo una muestra proporcional al peso poblacional de cada región contemplando las grandes ciudades y poblaciones rurales.

El tamaño de la muestra base fue de 1,500 encuestas urbanas y 300 rurales para un total de 1,800 casos y se realizaba en centros de afluencia entre otras cosas porque se sentía más adecuada para el momento político del país (donde la gente pudiera sentirse más temerosa si se contactaba en sus hogares).

A partir de 1999 se incorporó a una muestra de ciudades intermedias (de entre 150,000 y 500,000 habitantes) y fue modificada para tener un mayor nivel de precisión lo que la llevó a un total de 2,500 casos. A partir de entonces se realizó casa por casa con selección aleatoria de colonias, spots y casas.

En todos los casos la muestra fue “autoponderada” por las principales variables sociodemográficas (sexo, edad y nivel socioeconómico) mientras que las regiones del país eran ponderadas posteriormente para dar su peso real conforme a población.